

LA EMIGRACIÓN COMO FENÓMENO INTERCULTURAL Y FORMADOR

ISABEL LÓPEZ GÓRRIZ
M. DOLORES JURADO JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

En el mundo actual, en donde la globalización y la organización neoliberal de la economía potencia el desarrollo de unos países que se sitúan esencialmente en el hemisferio norte, en detrimento de otros países determinados del globo, que suelen coincidir con los situados en el hemisferio sur, nos encontramos con un fenómeno migratorio de estos últimos a los primeros, que está cambiando la faz cultural, social y económica del globo.

Así pues, entendemos que, en el momento presente, hay distintas clases de emigración de unos países a otros que se da por distintos motivos y que sitúa el fenómeno migratorio a un nivel de gran complejidad. Pensamos que hay una emigración económica que comprende:

- Aquellas personas que se han visto obligadas a salir de sus países en busca de unas condiciones económicas mejores que les permitan salir de la precariedad en la que viven en sus países de origen. La mayor parte de esta población suele ser personas con poco nivel cultural, aunque también las hay con cierta cualificación profesional.
- Aquellas otras personas que emigran a otros países con cierta cualificación profesional, estudiantes o licenciados con becas de estudio, investigadores aristas, personal diplomático, cuadros o personal responsable de empresas, personas cualificadas, etc.

Si bien este segundo grupo no tiene las condiciones de precariedad económica y cultural del primero, sí que ambos tienen en común la vivencia del fenómeno intercultural en contacto con las dos culturas (la de origen y la de acogida) dando como consecuencia una formación experiencial y metamorfoseca, así como una visión de hombre más universal, producto de dicho fenómeno intercultural.

En el trabajo que aquí abordamos vamos a plantear la emigración desde esta última perspectiva, es decir, el fenómeno migratorio como un fenómeno experiencial formativo y metamorfoso. Para ello, nos apoyaremos en la reflexión experiencial nuestra: una de nosotras durante siete años ha vivido este proceso intercultural entre dos culturas y lenguas distintas, trabajando a su vez con emigrantes y de otra persona que ha pasado; la otra, ha pasado dos años en un país de la misma lengua, pero de referentes distintos. Nos apoyamos en nuestra experiencia y autobiografía, como medio para comprender la complejidad experiencial y existencial de los fenómenos migratorios a los que alude Schwarzstein cuando dice:

"Los testimonios orales y otras formas de historia de vida ayudan a comprender la complejidad de los procesos migratorios, y a entender cómo esas políticas y patrones jugaron en su vida y las relaciones de los migrantes individuales, sus familias y comunidades. El testimonio personal permite comprender cómo las fuerzas sociales impactan y moldean a los individuos, así como analizar las maneras en que los individuos en su accionar transforman la escena social" (SCHWARZSTEIN, 2001:XVII).

2. ALGUNOS FENÓMENOS A LOS QUE SE VEN CONFRONTADOS LOS EMIGRANTES

Cuando una persona decide salir de su país para vivir en otro distinto durante una larga temporada se enfrenta a la vivencia y experiencia de una serie de fenómenos de distinto orden que la van a transformar. Algunos de los fenómenos a los que va a confrontarse son los siguientes:

- En primer lugar, va a confrontarse a otro país que tiene otra estructura física, otro clima, otras condiciones medioambientales, ecológicas y contextuales a las que tiene que adaptarse.
- En segundo lugar, tiene que ubicarse en un espacio físico distinto al de su procedencia y a veces a un espacio radicalmente distinto, como las personas que proceden de medios rurales y van a un medio urbano o al revés.
- En tercer lugar, se confronta al hábitat, en donde las condiciones de vivienda suelen ser muy precarias y distintas a las que ha tenido en su país de origen.
- En cuarto lugar, se confronta a una lengua y a unos referentes que suele desconocer, aun cuando pueda tener alguna noción de la misma.
- En quinto lugar, se ve confrontado a la realización de un tipo de trabajo distinto al que ha realizado en su país de origen, así como a una organización de la jornada laboral y a la producción de una manera determinada.

- En sexto lugar, se confronta a legalidad o ilegalidad de su situación, así como a una situación de ciudadanía de segundo o tercer orden en donde no puede ejercer su derechos de ciudadano y pronunciarse políticamente y elegir sus representantes.
- En séptimo lugar, se confronta a unas precarias condiciones económicas, en donde se le exige mucho trabajo mal pagado y discriminado respecto a los nativos.
- En octavo lugar, se confronta a una alimentación distinta, a otro concepto del tiempo, del descanso y de la salud, así como de la relación.
- En noveno lugar, se sienten desarraigados y desfasados de su cultura de origen, y no se sienten integrados en la cultura de acogida, constituyéndose en gettos o grupos culturales en donde intentan practicar algunas actividades reivindicativas, culturales, folclóricas, convivenenciales, etc.
- En décimo lugar, se sienten discriminados en ciertos derechos de formación a los que sólo tienen acceso los nativos, etc.

Estos son, entre otros, algunos de los aspectos a los que se ve confrontado el emigrante en su proceso de cambio de país y de cultura. Aspectos que van a producir en él una profunda transformación vital, cultural, personal, física, psíquica, experiencial, social y mental.

3. LA EMIGRACIÓN COMO FENÓMENO DE METAMORFOSIS VITAL, EXPERIENCIAL Y EXISTENCIAL

Cuando una persona emigra a otro contexto, país y cultura, el equilibrio de su sistema cultural y vital, que está en armonía con su sistema contextual y ecológico, formando como un todo un equilibrio holístico, se rompe y empieza a sufrir un proceso de desestructuración del sistema que trae y de pérdida en el sistema en donde su ubica, hasta que logra reestructurarse de otro modo.

Así pues, cuando el emigrante llega al país de acogida suele encontrarse que la facilidad con que resolvía sus situaciones cotidianas en su país y cultura, desaparece de golpe, y lo que era natural, fácil, cotidiano y habitual, se convierte en desconocido, difícil, extraño, e inhabitual, no teniendo hábitos, automatismos, ni referentes para abordarlos, empezando por la lengua.

Al llegar una persona a otro país descubre que hay muchas cosas que le chocan, incluso aquéllas que le parecían connaturales. Así, se da cuenta que:

- Se encuentra sola. Ha dejado a su familia y amigos en su país de procedencia. Ha dejado un mundo conocido y se ha arriesgado a ir a un mundo desconocido, por lo que le asaltan distintos sentimientos de duda, miedo al fracaso, soledad, incertidumbre, etc.

- Se enfrenta a unos referentes culturales y lingüísticos desconocidos y no sabe cómo dirigirse, ni qué términos utilizar, ni qué expresiones usar, para buscar soluciones y respuestas a sus necesidades cotidianas (alimentación, trabajo, relación, vivienda, etc.). Cuando se dirige a los otros lo hace con los referentes y la estructura de su lengua de origen, y realmente no es comprendida. Esto le produce un choque y desorientación, lo que le obliga a hacer un esfuerzo de asimilación de la lengua, expresiones y estructuras situacionales de la otra cultura. Ejercitar otra forma de expresarse conlleva un proceso de desestructuración-reestructuración de la lengua de origen y la incorporación de la lengua de acogida con avances y retrocesos, que genera cierta mutación en los procesos mentales, intelectuales, psíquicos, fónicos, físicos, actitudinales y comportamentales de la persona, que busca dar respuesta a los problemas del nuevo contexto y crear recursos idóneos. Algunos de estos procesos de aprendizaje de la lengua se sitúan en los hemisferios del cerebro, esencialmente en el izquierdo.
- Otros elementos a los que se confrontan y que formaban un todo natural en su cultura de origen, es a las condiciones climáticas, medioambientales, alimenticias, sanitarias, de hábitat, de contexto, de espacio físico, de relación, etc. Es decir, nuestro cuerpo se ha moldeado, estructurado y habituado, a un tipo de clima relacionado con un tipo de alimentación, descanso, trabajo, contexto físico y ejercicio físico incorporado a un tipo de vida. También se ha habituado a vivir de determinada manera y a disponer de una serie de espacio y confort en un determinado hábitat. E igualmente, nos hemos socializado estableciendo un tipo u otro de relación. Al llegar a otro contexto, nuestro cuerpo y nuestra psique son sensibles al tipo de clima, a la luz, a la atmósfera más o menos contaminada, a un espacio físico de mar, montaña, llanura, etc., al tipo de alimentos, sabores, olores, hábitos alimenticios, a un ritmo de vida, a una vida urbana o rural, en donde hay que aprender unos referentes, etc. Y todos estos aspectos de nuevo nos confrontan a una sensibilidad y mutación que le exige a nuestro metabolismo y a nuestra psique una readaptación a las nuevas condiciones, dándonos en consecuencia un nuevo físico y unas nuevas modulaciones psicológicas, relacionales y sociales.
- Otros aspectos que sufren una importante mutación, son aquellos relacionados con el trabajo, el sentido del tiempo, la organización, la integración social, ... En este sentido, suele haber un cambio de trabajo que exige unas capacitaciones determinadas que pueden ser diferentes a las del trabajo hecho en el país de origen (por ejemplo, personas que proceden del campo y luego tienen que trabajar en una empresa). También en este sentido es diferente el sentido del tiempo cuando se trabaja en el campo a ritmo de las estaciones y al aire libre o cuando se

trabaja en una ciudad a ritmo de un horario, con un transporte para los desplazamientos y en espacios cerrados. El tipo de esfuerzo físico, el tipo de movimiento, el aire más oxigenado o polucionado, etc. afectan de una determinada manera a la salud física y mental del emigrante. Del mismo modo cambia el sentido del tiempo y de relación con el mismo. Todo ello genera nuevas mutaciones que exigen desarrollar nuevos recursos, formas de hacer y de actuar que afectan a nuestras formas de enfocar nuestra existencia.

- Otros referentes importantes que afectan al sentido de ciudadano y ser político del emigrante, es la situación de legalidad o ilegalidad en la que se encuentre, así como el encuadre legal referente a la emigración que exista en el país de acogida, que aun reconociéndole ciertos derechos, le recorta otros muchos impidiéndole su reconocimiento integral de ciudadano, en donde no puede ejercitar su derecho al voto, u otro tipo de derechos. Esto le hace sentirse un ciudadano incompleto de segunda o tercera clase, con respecto a los nativos, lo que le afecta en el ejercicio de sus derechos de ciudadano, creándole ciertas limitaciones y cierta inseguridad, a pesar de la necesidad que el país de acogida tiene de su mano de obra para el bienestar de sus ciudadanos.
- Cuando la persona emigrante lleva cierto tiempo en el país de acogida, confrontándose a las diferentes situaciones y limitaciones que le crea su nueva situación, alejada de su cultura de origen y de su familia, suele buscar refugio en el colectivo de emigrantes de su cultura de origen, que como un ghetto se agrupan para relacionarse, revitalizarse, ejercitar su vida de ciudadanos, convivir, expresarse en su propia lengua, estudiar sus problemas, etc. El grupo de ciudadanos nativos de su cultura con los que se relaciona y viven sus mismas condiciones, le ayuda a reafirmarlo en la identidad de su cultura de origen, aún sabiendo que ya es un ser distinto al que vino, pues su estancia en la cultura de acogida le ha roto ciertas estructuras y le ha abierto nuevas perspectivas. Este contacto también le permite encontrar a otros iguales a él que han sufrido transformaciones parecidas aun encontrándose en un ghetto. Y al mismo tiempo cuando vuelve a su país sabe que es diferente a aquéllos que se quedaron, y que está desfasado de la evolución que sus conciudadanos nativos han hecho en su país en el mismo período de tiempo que él ha estado fuera.

Viendo pues, toda las situaciones que atraviesan la vida del emigrante, que desglosan y desestructuran las diferentes dimensiones que conforman su vida como un todo, en partes que se metamorfosean, interaccionando entre sí, contrastándolo a sus estructuras de partida, a sus valores, hábitos, automatismos, actitudes, aspecto físico, comportamientos, percepciones, visiones, etc., para dar una nueva reestructuración de una nuevo ser; podemos pues decir que,

el emigrante vive un proceso experiencial, formador y transformador en el contraste intercultural de las dos culturas a las que pertenece y que le pertenecen.

Entendemos que, este proceso de encuentro de los dos culturas distintas en su ser, a las que pertenece y le pertenecen, y que tienen valores, perspectivas, creencias, normas, lenguas, ... diferentes, producen en él al cabo de un cierto tiempo un ser anfibio, capaz de moverse en la lógica de cada una de ellas con conocimiento experiencial, teniendo a la vez una mayor apertura de mente, de visiones y de perspectivas, teniendo conciencia de un ciudadano más universal, y trascendiendo a ambas culturas, siendo a su vez, una especie de cordón umbilical, a través del cual ambas se enriquecen. Sin embargo, él situándose sólo en una o en otra, nunca será ni como los nativos de su cultura de origen, ni como los nativos de su cultura de acogida, y necesitará hacer el balance constante en las dos para sentirse el ser completo y equilibrado en el que se ha convertido, parte de dos culturas y dos contextos distintos.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1978): *Bilingüismo y biculturalismo*. Barcelona: Ceac.

SCHWARZSTEIN, D. (2001): *Entre Franco y Perón*. Barcelona: Crítica.